

## JOSÉ VILLALBA RIQUELME

por

José Luis Isabel Sánchez

Coronel de Infantería

José Villalba Riquelme fue uno de los militares de mayor prestigio en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX.

Nacido en Cádiz en 1856, fueron sus padres el médico de Sanidad Militar Rafael Villalba Aguayo y Adela Riquelme O'Crowley, maestra de instrucción primaria, descendiente de comerciantes irlandeses y de gran talento y cultura. La unión de la familia Villalba con Toledo comenzó con una de las hijas de este matrimonio, Isabel, monja profesa en el Convento de las Comendadoras de Santiago. Uno de los hijos, Carlos, siguió también la carrera militar y falleció de fiebres en Filipinas, dando lugar a que se afianzase aún más el vínculo de los Villalba con la Ciudad Imperial, ya que su esposa e hijos buscaron refugio en ella. De esta rama nacería José Aguado Villalba, renombrado ceramista toledano. Uno de los hijos del General, Ricardo, toledano de nacimiento, mantendría una estrecha relación con la ciudad desde su puesto de profesor y director de la Escuela de Gimnasia, y defensor del Alcázar, enraizando a sus numerosos descendientes en Toledo.

La vida militar del general Villalba había comenzado en la Isla de Puerto Rico, donde su padre ejercía como médico y en la que ingresó como cadete al cumplir los 14 años. Regresó a la Península con el empleo de alférez y en ella luchó contra los carlistas en la tercera guerra civil. Luego partió hacia Cuba, donde participó en operaciones contra los insurrectos.

Su primer contacto con Toledo llegó en 1882, cuando fue destinado a la Academia de Infantería, de la que pasó a la Academia General Militar al año siguiente. Ya había comenzado su etapa de escritor, y en ese año había aparecido publicada su primera obra, *Elementos de Logística*, cuando era solamente teniente. No tardaría en convertirse en uno de los más destacados tratadistas militares.

Su obra cumbre sería la *Táctica de las tres Armas*, escrita en 1889, siendo todavía teniente, que le sería recompensada con el empleo de capitán y adoptada como libro de texto en las academias y de la que se harían nueve ediciones. Solo conozco otro caso de una obra literaria de carácter militar que mereciese esta recompensa, la del comandante Villamartín por sus *Nociones de arte militar*.

En esta primera etapa de su vida, ligada a la enseñanza, impartiría clases de numerosas y variadas asignaturas, hasta que en 1898 se vio interrumpida al ser ascendido a teniente coronel.

No se olvidó de Toledo y a ella volvió en cuanto pudo, siendo en 1907 nombrado jefe de estudios de la Academia. Su primera y principal preocupación fue mejorar las condiciones físicas de los futuros oficiales y dotarles de conocimientos sobre la gimnasia, deportes y atletismo que pudiesen divulgar una vez destinados a las Unidades. Ascendido a coronel en 1909, fue reconocida su valía al ser nombrado director de la Academia.

Durante esta etapa impulsó los deportes, formando con los cadetes equipos de fútbol, baloncesto, rugby y balonmano, que se enfrentaron a los principales equipos de aquella época, como el Real Madrid, Atlético de Madrid y Barcelona, entre otros. Fueron famosas en Toledo las competiciones deportivas que se organizaban durante el periodo de prácticas en el Campamento de Los Alijares: gimnasia, tiro con armas, hípica, tenis sobre hierba, equitación, ciclismo, esgrima, fútbol y todas las especialidades del atletismo. Tratando de dar uso al Campamento en todas las épocas del año, comenzó la construcción de amplios barracones, empleados de noche como dormitorios y de día como aulas de clase. El descubrimiento de corrientes subterráneas le permitió la construcción de un depósito en la cima del Vértice Alijares con el que se dotó de agua corriente a todas las dependencias del Campamento, siendo tal su abundancia que se llegó a proyectar la construcción de una piscina. La bomba que elevaba el agua desde el pozo al depósito se utilizaba también conectada a una dinamo para proporcionar corriente eléctrica, permitiendo la iluminación de todo el Campamento y disfrutar de sesiones de cine al aire libre. Amante de la naturaleza, instauró anualmente la Fiesta del Árbol, llegándose a plantar más de mil árboles en el Campamento, muchos de ellos donados por S.M. el Rey. Durante su mando tuvo lugar el famoso ataque al Campamento por parte de una fuerza mandada por S.M. el Rey D. Alfonso XIII.

Fue el impulsor de la creación del Museo de la Infantería, inaugurado en 1908 por Alfonso XIII, que llegaría a contar con siete salas y que hoy forma la parte más emotiva del actual Museo del Ejército.

Otro de sus logros fue la confección del catálogo de la Biblioteca académica, que había sido creada en 1809, y que cien años después contaba con cerca de diez mil volúmenes. Este catálogo ganaría una Medalla de Oro en la Exposición de Valencia de 1910 y otra en la Universal de Bruselas del mismo año, donde se pidió a la Academia que lo dejase expuesto con el fin de que se pudiese admirar la perfección de la obra.

A él se debe también la composición del actual Himno de la Academia de Infantería, que, pasado el tiempo, y debido a su popularidad, se convertiría en Himno de toda el Arma.

Uno más de sus logros sería desterrar el estudio de los dormitorios, bajo la escasa luz de una vela o quinqué de aceite o petróleo, al dotar al Alcázar de luz eléctrica en el mes de diciembre de 1910, lo que permitiría utilizar salas de estudio colectivas. Durante su etapa de director la compenetración y colaboración entre la Academia y Toledo llegó a ser total.

Debido a la alta estima que por él se tenía en el Ejército por sus elevados conocimientos, a finales de 1911 fue enviado a Melilla en comisión de servicio, permaneciendo en la zona durante un mes dedicado al estudio de la situación militar. A continuación, se le encomendó el mando del Regimiento de África, con el que combatió y ganó el empleo de general de brigada, siguiendo en campaña al frente de la 1ª Brigada de Melilla y, más tarde, de la Comandancia de Larache, valiéndole su actuación la concesión del empleo de general de división.

Su valía sería reconocida en 1919 al ser nombrado ministro de la Guerra, caso único dado su empleo, y teniendo por delante de él nada menos que a 32 generales de mayor antigüedad. Aprovechó esta oportunidad para materializar sus numerosas ideas. En el escaso tiempo que permaneció en el puesto creó la Escuela de Gimnasia, dotó al Ejército de un uniforme moderno y operativo, creó el Tercio de Extranjeros, impulsó la Aeronáutica, reorganizó el Ejército, y no hizo más porque no tuvo tiempo para ello, dado que permaneció en el cargo poco más de cuatro meses. Llama la atención que todos sus antecesores en el

puesto de ministro durante el siglo XX fueran capitanes o tenientes generales, ninguno de división, como él.

Testigo de nuestra actuación en Marruecos, en 1921 dirigió un interesante informe a S.M. el Rey sobre la actuación de España en aquel territorio, en el que exponía las causas del *Desastre de Annual* y la forma en que se debía actuar en un futuro. No debió ser juzgado muy bien este informe, pues teniendo a su alcance el merecido ascenso a teniente general, como reconocimiento a su indudable valía y al alto cargo que había desempeñado, fue pasado a la reserva en 1922.

Después de desempeñar varios cargos, como gobernador del Campo de Gibraltar y ser senador por Alicante, a partir de 1933 se mantuvo apartado de toda actividad de carácter militar, residiendo en Madrid. Falleció en 1944 y sus restos descansan en el Cementerio de Toledo.

El Ayuntamiento de Toledo rindió dos homenajes al general Villalba en agradecimiento por la labor que había realizado en pro de la ciudad, el primero de ellos el 10 de junio de 1926, al descubrirse en la Escuela de Gimnasia una lápida, obra del ceramista Sebastián Aguado, en la que se recordaba que gracias a su iniciativa se había creado la Escuela, entregándosele a continuación un pergamino de agradecimiento, obra del capitán profesor de la Academia Sebastián Pumarola, firmado por el Alcalde y el Secretario en nombre de todos los toledanos.

En 1949 el Ayuntamiento acordó dar su nombre a la avenida que unía las carreteras de Madrid y Ávila, y colocar en la Escuela un busto del General, que sería modelado por Cecilio Béjar y que sustituyó a otro de Roberto Rubio, destruido en 1936. El nuevo busto, que hoy en día se mantiene en la Academia de Infantería, se inauguró el 11 de junio de 1950, durante los actos de celebración del XXX Aniversario de la creación de la Escuela. Un último recuerdo, en 2014 la Academia de Infantería bautizaría con el nombre de General Villalba a una de sus calles.